Vista general de la exposición en el Salón de los Espejos del Instituto Cervantes situado en la avenida Marceau 11.

Las “hermanas Úriz” rinden homenaje en París a las víctimas de la Operación Bolero-Paprika

El Instituto Cervantes de la capital francesa acoge hasta el 21 de abril la exposición “Hermanas Úriz Pi. Una vida dedicada a los valores democráticos universales”

La inauguración de la exposición sobre Josefa y Elisa Úriz Pi –*Hermanas Úriz Pi. Una vida dedicada a los valores democráticos universales*- en el Instituto Cervantes de París se convirtió el pasado 16 de marzo en un homenaje público a las víctimas de la Operación Bolero-Paprika, uno de los sucesos más oscuros de la historia reciente de Francia y por la que cientos de refugiados españoles, entre ellos estas mujeres navarras, fueron expulsados del país entre 1950 y 1951, en pleno periodo de la Guerra Fría.

El homenaje se hizo durante la mesa redonda que siguió al acto inaugural de esta muestra, que estará abierta al público en la Biblioteca Octavio Paz del Instituto Cervantes hasta el próximo 21 de abril. Además del apoyo del centro cervantino, la exposición cuenta con el respaldo del Gobierno de Navarra a través del Instituto Navarro de la Memoria, la Asociación Hermanas Úriz Pi Ahizpen Elkartea, el Concejo de Badostáin y los departamentos dedicados a la lengua y cultura españolas de dos universidades parisinas: Université Paris8 y Cergy Paris Université.

La citada Operación Bolero-Paprika –Bolero para los españoles y Paprika para los extranjeros de los países del Este- la puso en marcha el Gobierno francés en la noche del 7 de septiembre de 1950 debido a la psicosis colectiva provocada por la Guerra Fría y ante el temor de que los militantes, cuadros y dirigentes del Partido Comunista de España se convirtieran en la “quinta columna” de una supuesta invasión de Francia por los ejércitos de la Unión Soviética.

Muchos de estos refugiados españoles fueron apresados sin las mínimas garantías legales y deportados al norte de África, las montañas de Córcega o abandonados, sin siquiera llevar documentación personal de su situación, en la franja fronteriza con la República Democrática de Alemania. Las hermanas Úriz, originarias de la localidad navarra de Badostáin, limítrofe con el municipio de Pamplona, fueron las

dirigentes del PCE más relevantes, junto a Irene Falcón, en una lista de unas cuatrocientas personas que debían ser expulsadas. Inicialmente sortearon la deportación al tener los papeles en regla, pero en abril de 1951 recibieron la orden expeditiva de abandonar Francia debido a que su presencia en territorio galo ponía en peligro el orden público.

Se da la circunstancia de que estas dos mujeres, cuya familia estaba extendida por la comarca de Pamplona y la propia capital navarra, habían formado parte, igual que muchos de los expulsados, de los primeros grupos de la Resistencia Francesa contra la ocupación nazi. Si se tiene en cuenta que también fueron españoles –la mítica Novena Compañía de la División Leclerc- los primeros en llegar al corazón de la capital francesa el 24 de agosto de 1944, se puede afirmar que los exiliados españoles iniciaron y culminaron la liberación de París, un significativo hecho que también se destacó en la inauguración. Tras su expulsión, las dos hermanas fueron acogidas en Berlín Este donde fallecieron: Josefa en 1958 y Elisa en 1979 sin que pudieran regresar a su tierra natal.

Domingo García Cañedo (derecha), Ana Ollo y el presidente de la Asociación, Alfonso Etxeberria.

También fue en París donde, desde el inicio de su exilio en 1939, las dos hermanas se volcaron en la ayuda a los refugiados republicanos para que pudieran abandonar Francia. Igualmente fue en la capital francesa donde pusieron en marcha sus principales iniciativas de proyección internacional, como las campañas por la paz mundial, la declaración universal de los derechos de la infancia o la instauración de un día internacional dedicado a los niños y las niñas, iniciativas que finalmente serían asumidas por las Naciones Unidas. Asimismo, desde París impulsaron la solidaridad con las mujeres encarceladas en las prisiones franquistas, logrando que dos comisiones internacionales, con la ayuda del Reino Unido, visitaran sendos centros de detención en Ventas y Yeserías.

La exposición, en euskera y castellano, está compuesta por 37 paneles, la mitad de los cuales se refieren a su actividad en territorio francés, y ha sido traducida a la lengua francesa por el Gobierno de Navarra específicamente para esta ocasión. El Instituto Cervantes de París, a petición de la Asociación Hermanas Úriz, ha acogido esta muestra en el marco de las actividades con motivo del Día Internacional de la Mujer, siendo instalada en el Salón de los Espejos, un impresionante espacio de estilo versallesco también conocido como el "salón de baile" de este palacio situado entre la Torre Eiffel, el Louvre y el Arco del Triunfo, en el que estuvo instalado el Gobierno Vasco en el exilio.

En el acto inaugural, intervinieron el director del Instituto, Domingo García Cañedo, la consejera del Gobierno de Navarra Ana Ollo y el presidente de la Asociación Hermanas Úriz, Alfonso Etxeberria. A continuación se celebró una mesa redonda, en la que participaron el historiador Manuel Martorell, que hizo un resumen de la trayectoria vital de las dos hermanas. Por su parte, la profesora Mercedes Yusta, de la Universidad Paris8, se centró en su trabajo sobre los derechos de la mujer a través de la Unión de Mujeres Españolas (UME), cuya sede –Campos Elíseos 21- se encontraba a solo unos minutos de este palacio decimonónico, ubicado en el número 11 de la Avenida Marceau. Después, la doctora Olga García Domínguez, que conoció personalmente a Elisa Úriz, se refirió a su segundo exilio, en Berlín Este, mientras que la historiadora Claudia Jareño, de la Universidad Cergy, basó su intervención en la recuperación de las mujeres republicanas por parte del movimiento feminista.

Un aspecto de la sala durante la inauguración de la muestra el pasado día 16 de marzo.

Fue en esa mesa redonda donde Manuel Martorell, autor de la exposición y del libro "Pioneras. Historia y compromiso de la hermanas Úriz Pi", se refirió a la necesidad de realizar un homenaje público a todas las víctimas de la Operación Bolero-Paprika, que consideró uno de los puntos negros de la historia reciente no solo de Francia sino del conjunto de Europa ya que las hermanas Úriz y el resto de sus compañeros fueron injustamente expulsados de Francia, sin las más mínimas garantías legales, recibiendo en el momento de la detención un trato inhumano y violando incluso la propia legislación gala.

En esos momentos, entre septiembre de 1950 y abril de 1951, muy pocas personalidades francesas salieron en defensa de las víctimas de la operación, destacando, entre las excepciones, la figura del Abate Pierre, fundador de los Traperos de Emaus. Todavía en la actualidad, buena parte de la población francesa sigue desconociendo lo que ocurrió entonces: el trato vejatorio que recibieron quienes habían sido "héroes de Francia", siendo apresados de madrugada, con nocturnidad y alevosía, separados de sus familias y arrancados de sus trabajos sin aviso previo ni explicación, razones por las que sigue siendo un tema del que no se suele hablar y, mucho menos, se ha reconocido aquella vergonzosa e injusta decisión gubernamental.

Por este motivo, como dijo el historiador Manuel Martorell en representación de la Asociación Hermanas Úriz Pi, "queremos aprovechar este momento para rendirles el homenaje y reconocimiento público que indudablemente se merecen y que todavía no han tenido de forma oficial". El acto de inauguración, al que, pese a la amplia movilización social que se estaba registrando esa tarde en el centro de París, asistió medio centenar de personas, se convirtió así en un reconocimiento y homenaje público a todas las víctimas de la Operación Bolero-Paprika.

Claudia Jareño, Olga García Domínguez, Manuel Martorell y Mercedes Yusta, durante la mesa redonda.

La exposición estará abierta en el Instituto Cervantes de la Avenida Marceau, número 11, hasta el próximo 21 de abril